

Introducción

¿Puede considerarse la masacre de inmigrantes sirios y libaneses de Lagunitas y Sierra Negra, dos minúsculos case-ríos ubicados en la provincia de Río Negro, como un hecho aislado en la historia de nuestro país? ¿Existió una especie de plan sistemático de muerte, donde las víctimas fueron las diferentes corrientes inmigratorias que llegaban impulsadas por las nuevas políticas del gobierno?

Aunque no se puede hablar de un plan intencionado, es posible dar con una serie de casualidades que demuestran el grado de hostilidad que debían enfrentar los hombres de buena voluntad que desde diferentes puntos del globo, decidieron emigrar a suelo argentino.

Xenofobia, desprotección y mentiras por parte del naciente estado argentino salpican la historia de la inmigración de los siglos XIX y XX.

Los actos de saqueo y canibalismo cometidos en la provincia de Río Negro entre 1904 y 1909 no fueron hechos aislados en la historia de la humanidad.

Tratar de comprender la antropofagia es complicado si no se entiende un fenómeno que es tabú en casi todas las sociedades y que, sin embargo, existe desde que el hombre camina sobre la faz de la tierra.

Aunque los actos de canibalismo no conocen culturas, fronteras ni épocas, existen diferentes razones y contextos bien diferentes sólo aunados por el gusto de la carne humana.

La actitud de este pequeño grupo de habitantes patagónicos corre por fuera de las estructuras o explicaciones antropológicas clásicas. O, al menos, mixtura varias de ellas.

Rito de purificación, demostración de fuerza ante el enemigo, hambre y ceremonias sexuales inundan las páginas de libros y diarios de todas las épocas. A los hechos nos remitimos.

I

Ritual macabro

El canibalismo para la supervivencia era muy frecuente en el centro del continente africano, mientras que en la parte occidental del continente negro la ingestión de carne humana iba precedida de sacrificios rituales.

Existían dos motivos por los que un hombre decidía comer a otro. En los pueblos más primitivos el hambre era la razón principal, mientras que en otras culturas la práctica estaba cargada de simbolismo ritual.

En Sudamérica existió canibalismo gastronómico y ritual. Este tipo de banquetes contribuía a estrechar lazos de unión entre los participantes. Los comensales no eran hombres vulgares; por el contrario, las ceremonias eran elitistas y únicamente eran invitados mandatarios y parientes cercanos a ellos.

La pregunta que inquieta es si, aparte del canibalismo ritual, existió en América el canibalismo por hambre. Por mucho que algunos autores quieran negarlo o disculparlo, la antropofagia tuvo devotos, en especial en Colombia, Venezuela e islas del Caribe.

Cuervo Márquez, académico de historia de Bogotá, Colombia, escribió sobre las tribus Paeces¹, Panches² y Yalcones³:

“Casi todas ellas eran antropófagas, hasta el extremo de que su único alimento consistía en la carne humana, y para procurársela vivían en constante guerra las unas con las otras, sin que las alianzas ni la consanguinidad de tribus fueran bastante para retraerlos de esta costumbre, que ya era vicio tan feroz como sanguinario”.

En el año 1540, los paeces unieron fuerzas con sus vecinos yalcones y atacaron la naciente población de Timaná, en el centro del continente americano. La batalla fue cruel y larga y el último asalto del combate se libró sólo con los escuadrones yalcones, que fueron vencidos por los Timaná con notables pérdidas.

Los paeces presenciaron la derrota desde lo alto de una colina sin dar batalla ni socorrer a sus aliados. En forma repentina, una vez que terminó la pelea sólo se ocuparon de cazar a sus aliados derrotados. Se dice que mataron un gran número, y con ellos tuvieron abundante provisión de carne por mucho tiempo.

Según relatos españoles, existía un poblado al que bautizaron como Carnicerías. El nombre aludía al gusto de sus habitantes por este producto. Los conquistadores afirmaban que allí se encontraron con “mataderos y mercado público de carne humana”.

En el Valle del Cauca, Colombia, el canibalismo no tenía connotaciones religiosas. Esta práctica se extendió en emplazamientos donde los alimentos abundaban. No solo había una vasta gama de animales para carne, sino que en la tierra crecían cereales y tubérculos.

Son varios los investigadores, que defienden la hipótesis de que el canibalismo se practicaba en numerosas áreas simplemente por el gusto de consumir carne humana. En las Islas Salomón, Fiji y en Nueva Guinea hay indicios que demuestran que los Papúas almacenaban a los muertos en cabañas y, una vez llenos de gusanos, los devoraban como una delicia digna de los dioses.

Recientemente, arqueólogos cubanos descubrieron que en la isla algunos aborígenes practicaron la antropofagia como rito. Así lo revelan unas ciento treinta osamentas rescatadas en las márgenes del río Canímar, en la provincia occidental de Matanzas, Cuba.

El especialista en medicina legal y vicepresidente de la Sociedad Espeleológica, Ercilio Vento dijo: